

que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba asimismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dió aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueva cuando se estaban haciendo estas gradas: luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía á los reyes de Mexico y Tlacopan, y á otros grandes señores cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacían las danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana: el aposento en donde el rey dormía, era redondo: todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas; y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traídas de diversas partes, que hacían una armonía y canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy en particular se describiese, y de los demás bosques de este reino, era menester hacer historia muy particular.

CAPITULO XLIII

De cómo el rey Nezahualcoyotzin se casó con Azcalxochitzin, hija del infante Temiczin su tío, y del extraño modo con que se consiguió este matrimonio.

En todo este discurso de tiempo Nezahualcoyotzin no había casádose conforme á la costumbre de sus pasados, que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino, aunque á esta sazón de sus concubinas (que tenía muchas en sus palacios y jardines) tenía muchos hijos, que algunos de ellos le habían ayudado en las guerras y conquistas atrás referidas, y eran ya famosísimos capitanes. El rey Itzcoatzin su tío y el rey Motecuhzomatzin, que á esta sazón lo era de Mexico, no se habían atrevido á tratarle casamiento alguno hostigados de lo pasado, cuando volvió á las veinticinco doncellas no admitiéndolas, y así se estaba por casar; y acordando de tomar estado, mandó que le trajesen algunas doncellas que fuesen hijas legítimas que fuesen de los señores de Huexotla y Coatlichan (que eran las casas más principales y antiguas del reino, y en donde se habían casado sus pasados los emperadores chichimecas), de las cuales no se halló más de una de la casa de Coatlichan, y esa era tan niña que se la entregó á su hermano el infante Quauhtlehuantzin para que la criase y doctrinase, y siendo de edad la trajese á palacio para luego celebrar con ella las bodas. En este medio tiempo falleció el infante Quauhtlehuantzin que ya era muy viejo, y Ixhuetzcatocatzin

su hijo, heredero de su casa y estado, entrado que fué en la sucesión de su padre, viendo aquella tan noble y no sabiendo para que efecto se criaba, se casó con ella; que cuando el rey se vino á acordar, ya era dueño de su sobrino,¹ y no sabiendo aquél lo que había le envió á llamar y le dijo trajese aquella señora, que había criado su padre, á palacio para tomar estado con ella, pues para este efecto la había dado á su padre: el cual le respondió al rey, que aquella señora era ya su esposa, que la había recibido no sabiendo lo que entre su padre y su alteza se había tratado, y que bajo de esto hiciese lo que fuese servido. El rey sin responderle palabra lo remitió á los jueces para que lo castigasen si había cometido delito, los cuales hallaron no tener culpa y lo dieron por libre; y viéndose el rey tan desdichado en esta parte, habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas, le causó muy gran tristeza y melancolía, que casi desesperado se salió solo y sin compañía de palacio y se fué hacia los bosques que tenía en la laguna, y no dándole gusto cuanto había, fué prosiguiendo su viaje hasta ir á dar en el pueblo de Tepechpan, que viéndole Quaquauhtzin señor de allí y uno de los catorce grandes del reino, le salió á recibir y lo llevó á sus palacios, en donde le sirvió con comida, que hasta entonces no había comido en aquel día; y para más regalarle quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin señora mexicana hija del infante Temietzin su tío y prima hermana suya, que este señor la criaba para tomar estado con ella y ser su mujer legítima, y hasta entonces no la había gozado por no tener edad para el efecto, porque sus padres se la dieron niña pequeña en recompensa de un gran presente de oro, piedras preciosas, mantas, plumería y esclavos que les dió, que era de los despojos de una de las conquistas atrás referidas, en que se había hallado por capitán general. El rey cuando vido aquella señora, que era su prima hermana, tan hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza, le quitó todas las melanco-

¹ Supongo que quiso decirse: ya era su sobrino dueño de ella.

lias y tristezas que traía consigo y le robó el corazón, y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fué á su corte, en donde dió orden con todo el secreto del mundo (sin jamás dar á sentir sus designios) de mandar quitar la vida á Quaquauhtzin por parecer mejor su hecho, y fué de esta manera: despachó á la señoría de Tlaxcalan un mensajero (que era de su casa y de quien más se fiaba), á decir que á su reino convenía que fuese muerto Quaquauhtzin uno de los grandes de él, por ciertos delitos graves que había cometido, y para darle muerte honrosa pedía á la señoría mandase á sus capitanes lo matasen en la batalla, que para tal día lo enviaría al efecto, de manera que no lo dejasen volver con vida; y luego llamó el rey dos capitanes de quienes él mucho se fiaba; y les dijo que para tal día quería enviar á la guerra que se acostumbraba hacer en el campo de la frontera de Tlaxcalan á Quaquauhtzin, y que lo metiesen en lo más peligroso de ella, de manera que los enemigos lo matasen y no escapase con vida, porque convenía así por cierto delito grave que había cometido, y que le daba esta muerte honrosa por la buena voluntad que le tenía, y luego le envió á llamar y apercibir que se dispusiese á esta guerra y jornada por general de ella. Quaquauhtzin obedeció el mandato de su rey, aunque le causó admiración y novedad, que siendo como era soldado viejo y que no competía á su persona y calidad ir á esta jornada, se le enviase á ella; y así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos. Ido que fué á esta jornada se quedó en ella muerto y hecho pedazos por los tlaxcaltecas. Hecha que fué esta diligencia le restaba otra, que era saber la voluntad de su prima; y porque nadie echase de ver sus designios fué á visitar á su hermana la infanta Azcuentzin á quien comunicó su deseo, diciéndole que quería tomar estado y no hallaba otra persona en el reino con quien lo pudiese hacer, si no era con Azcalxochitzin, mujer que había de ser de Quaquauhtzin señor de Tepechpan, que los tlaxcaltecas

habían muerto pocos días había, y que sólo le restaba saber la voluntad de esta señora, y por ser tan reciente la muerte de su esposo que había de ser, no le sería bien notado tratarlo á lo público, que ella diese orden como hablarla de secreto y saber su gusto. La infanta respondió que en su casa tenía una vieja criada suya, que muy de ordinario la iba á visitar y curar el cabello, con quien podía su alteza enviarle á hablar; y así el rey le mandó que de su parte le dijese á su prima que le pesaba de la muerte de su esposo que había de ser, y por la obligación grande que le tenía, pues era su prima hermana, tenía propuesto de tomarla por mujer y ser reina y señora de su estado y señorío; y que esto se lo dijese muy en secreto, sin que persona ninguna lo entendiese. La vieja se dió tan buena maña que dió su mensaje á la señora á solas y muy á gusto, porque ella respondió que su alteza hiciese lo que fuese servido de ella, pues tenía obligación de honrarla y ampararla, pues era su deuda. Sabiendo el rey la voluntad de esta señora mandó luego que desde Tepechpan hasta el bosque de Tepetzinco se hiciese una calzada toda estacada, y acabada se trajese de Chicuhnauh-tla una peña que estaba en una recreación en donde fué puesto el pellejo de su hermano Acotlotlil¹ que mandó matar y desollar el tirano Tezozomoc como atrás queda referido, dando cierto término para hacerlo todo; y luego tornó á ir en casa de la infanta su hermana en donde á solas mandó á la vieja fuese á verse con Azcalxochitzin² su prima, y le dijese, que para tal día pasaría por su pueblo una peña que se había de traer de Chicuhnauh-tla para ponerla en el bosque de

¹ Antes lo llama Acottotli: el verdadero nombre es Acotlotli.

² En la Relación 11ª de los Pobladores, el autor la llama Matlatzihuatzin hija de Temictzin hermano del rey de Tlacopan. Su verdadero nombre es Azcaxochitl.

En el mapa Tlotzin se ve con ella á Nezahualcoyotl; pero no tiene signo jeroglífico de su nombre. La leyenda mexicana que acompaña á este grupo, dice solamente: Nezahualcoyotl se casó con la hija de Temictzin de Tenochtitlan.

Tepetzinco, y que ella saliese tras de ella y fuese á verla poner en el bosque con todo el más acompañamiento de gente que pudiese, sin dar á sentir que era por su orden, sino por curiosidad de ver aquella grandeza; y que él estaría en un mirador desde donde la vería, y mandaría llevar á palacio, en donde después se celebrarían las bodas, y ella sería jurada y recibida por reina y señora de Tetzcuco: lo cual se puso por efecto, y el día citado fué esta señora con todos los caballeros de Tepechpan, acompañada de todas sus amas, criadas y de otras señoras, y el rey estando en un mirador con todos sus grandes como admirando ver tan grande acompañamiento de gente, y tantas mujeres en parte donde pocas veces parecían, preguntó muy al disimulo á sus grandes ¿quien era aquella señora?: dijeron que era Azcalxochitzin su prima que venía á ver aquella peña que se había traído en dónde se había de poner. El rey, oído esto, dijo que no era razón que su prima siendo tan niña anduviese en semejante lugar, y que así la llevasen á palacio en donde estaría mejor. Llevada que fué, pasados algunos días y habiendo comunicado el rey á sus grandes como sería bien casarse con ella, pues era doncella y de tan alto linaje, á los grandes les pareció muy bien, y así se celebraron las bodas con mucha solemnidad y regocijos y fiestas, hallándose en ellas los reyes Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin y otros muchos señores, y fué jurada y recibida por reina y señora de los aculhuas chichimecas. Con la astucia referida hubo esta senora Nezahualcoyotzin, sin que jamás supiesen con cercioridad si la muerte de Quaquauhtzin fuese de intento ó caso fortuito que le sucediese: aunque los autores que alcanzaron este secreto, y fueron su hijo y nietos, le condenan por la cosa más mal hecha que hizo en toda su vida, y no le hallan otra más de ésta, digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó.

CAPITULO XLIV

De los hijos que tuvo Nezahualcoyotzin, y otras cosas acaecidas en este discurso de tiempo hasta la muerte del principe Tetzahupiltzintli.

Las bodas y casamiento del rey Nezahualcoyotzin sucedieron antes de la calamidad, hambre y pestes que atrás se han referido, y así parece que Dios fué servido de castigarle por la muerte injusta que dió á Quaquauhtzin. Aquel tuvo en dicha señora dos hijos varones, aunque no nacieron uno tras de otro, sino que pasaron muchos años de pormedio después del nacimiento del primero, que fué el príncipe Tetzahupiltzintli, ¹ el cual salió muy agraciado y con todos los dotes de naturaleza que podía dar á un esclarecido príncipe, porque tenía muy buen natural, y con poco trabajo de sus ayos y maestros salió consumado en todo, porque era lindo filósofo, poeta y muy excelente soldado, y aun en las artes mecánicas era casi en todas ellas muy aventajado: lo que más á su natural inclinaba era la milicia y edificar palacios, como los edificó en la parte que se dice Ahuehuetitlan, porque halló en aquel puesto una sabina que se aficionó de edificar á la redonda de ella, de donde tomó el nombre de sus palacios; y estando en estos entretenimientos, un infante hijo natural de su padre labró una piedra

¹ En las Relaciones le llama el autor Tezahupiltzintli, que quiere decir niño prodigioso.

preciosa en figura de una ave, tan al natural que parecía estar viva, y por ser tan linda esta joya se la quiso presentar al rey su padre, el cual holgándose de verla quiso dársela á su hijo el príncipe, porque le quería y amaba infinito, y enviándosela con otro infante, asimismo hijo natural del rey, llamado Eyahue se la dió y le dijo, que la había labrado el infante Huetzin su hermano, y el príncipe envió á agradecer al rey su padre la merced que le hacía, y se holgaba que su hermano fuese tan buen artífice, y que se holgara mucho más que se inclinara á la milicia, con que fuera mucho más estimado y su alteza fuera más bien servido. Al tiempo que fué á dar la respuesta del príncipe, mudó las palabras este infante por consejo de su madre, (que era una de las concubinas que el rey tenía, y que privaba [mucho ella sola con él pretendiendo que no hubiese hijo legítimo en la reina, porque sus hijos entrasen en la sucesión del reino después de los días del rey, por parecerle á ella que se anteponía en calidad y privanza con el rey á todas las demás concubinas que tenía); y así este infante le dijo al rey, que había ido á ver al príncipe, y que le había dado muy mala respuesta y sospechosa de quererse alzar con el reino, porque había respondido que él no se preciaba de los oficios mecánicos en que se ocupaba el infante que había labrado la joya, sino de la milicia en la cual entendía subir y sujetar al mundo, y si fuera posible, venir á ser y mandar más que su padre; y que cuando le dijo estas razones, le mostró un almacén de todas armas, como podía su alteza enviar á verlas; (que con esta ocasión pudo el infante confirmar el testimonio que con orden y consejo de su madre levantaba al príncipe su hermano, el cual, como era tan aficionado á las armas, tenía sus cuartos muy adornados de todos géneros de armas y divisas pertenecientes á la guerra y ejercicio militar); y enviando el rey su padre á un caballero de los de su recámara á que viese si el príncipe tenía alguna prevención de armas, le vino á decir cómo los cuartos y casas que labraba estaban adornados con ellas; y pareciéndole ser verdad lo que se le

acumulaba, quiso atajarle los pasos, y que los reyes de México Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin de Tlacopan, á quienes competía el castigo, le reprendiesen y castigasen; para lo cual les envió á pedir se viniesen á la ciudad de Tetzcuco, y venidos que fueron les dió parte de todo lo que había oído decir del príncipe su hijo, y que les rogaba le reprendiesen y castigasen que como mancebo y muchacho de poco entender y saber se hubiese desvanecido, y que mientras se le hacía la reprehensión él no se quería hallar presente, sino que se iba en el inter al bosque de Tetzcotzincó; y que en todo y por todo les encargaba el cumplimiento de las leyes, pues no era justo que por su respeto se quebrantasen. Ido que fué al bosque, los reyes Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin, haciendo la pesquisa muy secreta y la información del caso con las personas que le habían levantado el testimonio, sin recibirle descargo y notificarle lo que se le acumulaba, fueron á sus palacios, y como que le iban á visitar y ver la casa que edificaba, ciertos capitanes que iban en su compañía, so color de que le echaban al cuello un collar de flores, le dieron garrote y lo mataron.¹ Muerto que fué, y puesto en una sala amortajado con todas las insignias que acostumbraban ponerse los príncipes y los reyes,

¹ En las crónicas mexicanas no se habla de la intervención de los señores de México en este suceso. Pomar lo relata de la siguiente manera (pág. 31): "Había de estos (jueces tetecuhtin), seis de sangre real y otros tantos de los plebeyos, personas de mucha prueba y larga experiencia. No llevaban paga ni presente de las partes, ni se les permitía. Vivían tan justos y tan recatados en hacer justicia que se averiguó que en tiempo de Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpitzintli, jamás hicieron cosa por que fuesen castigados ni depuestos de sus oficios. Procedían contra todo género de hombres, aunque fuesen contra los hijos de los reyes, los cuales castigaban con mayor aspereza y severidad que á los demás de la gente común, por ejemplallos: tanto, que á un hijo de Nezahualcoyotzin, muy valiente y valeroso, que fué acusado del pecado nefando, lo sentenciaron á muerte, confirmándolo su padre, y ejecutando él la sentencia; y otro que era legítimo heredero de Nezahualcoyotzin, llamado Tetzauhiltzintli, que fué acusado de crimen legis contra Nezahualcoyotzin, su padre, fué por estos del Consejo sentenciado á muerte, y ejecutada en él la sentencia."

se despidieron de los que pudieron ver, y se embarcaron luego por la vía de sus ciudades, dejando dicho que dijeran al rey Nezahualcoyotzin que habían hecho lo que debían, y conforme las leyes disponían; y cuando le llegó la nueva al bosque y supo la muerte del príncipe, á quien quería y amaba notablemente, comenzó á llorar amargamente su desdicha, quejándose de la inclemencia de los dos reyes, y pesándole infinito de haberles remitido el caso, aunque por otra parte le parecía que debió de convenir, pues á los que sentenciaron le venía tanta parte como á él, pues por lo menos eran sus tíos. Estuvo muchos días en este bosque triste y afligido, lamentando sus desdichas, porque no tenía otro hijo legítimo que pudiese heredar el reino, aunque tenía en sus concubinas sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas: los varones, los más de ellos, salieron famosísimos capitanes que le ayudaron mucho en las entradas y conquistas referidas, y lances que después se ofrecieron. Las hijas las casó con señores, así de los de su corte y reino, como con los de las otras dos de Mexico y Tlacopan; y á los unos y á los otros dió cantidad de tierras, pueblos y lugares, de donde tenían rentas, y eran servidos y tenidos en mucho.

CAPITULO XLV

Que trata de cómo se ganó la provincia de Chalco por medio del infante Axoquentzin, y nacimiento del príncipe Nezahualpilli.

Viéndose Nezahualcoyotzin tan contrastado de la fortuna, que por una parte estaba sin sucesor de su reino, y por otra que á sus barbas y á la puerta de su casa estuviesen tan descomedidos y desvergonzados los de la provincia de Chalco, á quien la otra vez había sojuzgado, que cuando toda la tierra estaba sujeta á su voluntad y mando, estos hubiesen llegado á tanto atrevimiento que le hubiesen muerto dos hijos suyos y otros dos infantes del reino de Mexico hijos de Axayacatzin, que á la sazón era capitán y sumo sacerdote del templo de Mexico; y lo peor, que les sirviesen de candeleros sus cuerpos en una sala donde de noche hacían sus saraos y convites, y los corazones de ellos con otros de los más famosos capitanes y gente ilustre que habían muerto en el discurso de esta guerra, le sirviesen de collar y joyas á Toteotzintecuhtli su señor, que los tenía engastados en oro por modo de soberbia y vana presunción; y lo que más le acabó de irritar y atravesar el corazón fué, que una mujer natural de la ciudad de Tetzcuco, que había sido cautiva de los chalcos y servía en palacio, una noche cogió los cuerpos de los infantes, que los tenían secos y embalsamados, compadecida y lastimada de esta crueldad y espectáculo, y se los llevó al rey Nezahualcoyotzin, librán-